

Guerra de universidades - La Vanguardia - 21/03/2017

En Venezuela los centros bolivarianos y los tradicionales, bastiones antichavistas, se acusan mutuamente de adoctrinar

Guerra de universidades



Estudiantes venezolanos se manifiestan contra el Gobierno de Nicolás Maduro, el pasado 12 de febrero, en Caracas

ANDY ROBINSON

Mérida, Venezuela
Enviado especial



Hay dos realidades paralelas en Venezuela que jamás se encuentran. Para comprobarlo conviene visitar la Universidad de los Andes en Mérida, una ciudad agradable de 200.000 habitantes, la mitad estudiantes, en las montañas del noroeste de Venezuela. Y luego la Universidad Bolivariana de Venezuela en Caracas...

Sentados con otros jóvenes en un restaurante popular en el viejo mercado de Mérida, José Monsalve y Daniel Rangel desahogan sus camisas. "Estas son las marcas de los perdigones", dicen, señalando las cicatrices color morado en sus brazos y torso. "Esta es de la protesta del 2014, esta es más reciente", dice José, de 24 años, mostrando una herida en el cuello y otra en el brazo. "Tenemos marcas por todos lados", añade Daniel, de 26 años.

Estudiantes, respectivamente, de Derecho y Geografía, los dos son activistas de las campañas Liberación 23 y Movimiento 13 de marzo, cuyas bases de apoyo están en esta universidad, fundada hace tres siglos y hoy un baluarte de la resistencia contra el Gobierno bolivariano de Nicolás Maduro. Tras sucesivas batallas campales contra la policía a lo largo de los últimos años, se consideran los herederos de las luchas estudiantiles contra la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez hasta su caída en 1958.

"Hay una larga historia de lucha y de sangre en los movimientos estudiantiles de Venezuela y

no nos rendiremos jamás", dice José Monsalve.

Para muchos de los 60.000 estudiantes de la Universidad de los Andes, el Gobierno de Maduro, elegido democráticamente aunque por un margen muy escueto en el 2014, es el equivalente de la dictadura de Pérez. "Iniciamos la campaña hace cinco años para luchar contra un régimen que no sabe dar respuesta al pueblo venezolano. Hay estudiantes presos, perseguidos, exiliados fuera del país", continúa Monsalve. "Reivindicamos la libertad de nuestro compañero Vilca Fernández", remacha.

Fernández, el fundador de Li-

"Esta es de la protesta del 2014, esta es más reciente", señala las marcas de perdigón un estudiante anti-Maduro

beración 23, se presentó en Mérida para las elecciones al Congreso del 2014, unos comicios que dieron lugar a meses de violentas protestas contra el Gobierno. Tras año y medio en la clandestinidad, fue encarcelado en enero del 2016 por escribir un tuit en el cual retó al hombre fuerte del Gobierno, Diosdado Cabello, que organizó la defensa de Chávez y de la democracia venezolana tras el intento de golpe en el 2002 y ahora está acusado de narcotráfico. "Tienes los días contados en el poder (...) no le tengo miedo", escribió Fernández.

Los estudiantes luchan también por la puesta en libertad de

Leopoldo López, otro líder de la oposición, encarcelado por presuntamente incitar la violencia en las protestas del 2014. Su causa ha sido abanderada por los ex jefes de gobierno españoles Felipe González y José María Aznar. Estos, al igual que el Gobierno español y los gobiernos conservadores de América Latina, piden la suspensión de Venezuela de la Organización de Estados Americanos (OEA), ya que sostienen que el encarcelamiento de activistas como Fernández y López constituye una violación de la cláusula democrática de la organización.

Los estudiantes defienden la pluralidad de la enseñanza en la Universidad de los Andes y aseguran que el Gobierno está aplicado recortes para castigar su insubmisión. "He comido pollo tres días seguidos", se lamenta Daniel Rangel, en referencia a los almuerzos gratuitos servidos en el comedor universitario. "Las becas ya no dan de sí", se queja Junior Muñoz, estudiante de Ciencias Económicas.

Califican como doctrinaria la enseñanza en el nuevo sistema universitario bolivariano creado por Hugo Chávez para ampliar el acceso a las enseñanzas superiores. "La Universidad Bolivariana aquí en Mérida es del régimen, todo está basado en una doctrina y la historia de Chávez", dice Rangel. "Los profesores oficialistas no tienen buena formación, no pueden ser críticos con el régimen. Y los estudiantes no tienen libre albedrío, no les dejan asistir a nuestras manifestaciones", añade Monsalve.

Volamos a Caracas en un avión DC9 de McDonnell Douglas, fa-

bricado hace 40 años, de la compañía venezolana Laser. Aquí, en la Universidad Bolivariana de Venezuela, fundada en el 2003, los estudiantes, muchos de ellos afrovenezolanos, pululan entre paredes pintadas con murales de Hugo Chávez.

Desde aquí se perciben con recelo las universidades tradicionales, como la de los Andes, mientras que se defiende la enseñanza bolivariana, concretamente 30 nuevas universidades abiertas con el fin de universalizar el acceso a la universidad con casi medio millón de nuevas plazas. "Antes, ir a la universidad pública era un privilegio de facto,

El chavismo sostiene que ha creado 30 nuevas universidades para que la educación deje de ser un privilegio

porque había demanda de 200.000 o 300.000 plazas y una oferta de sólo 50.000", dice David Paravisini, economista que da clases de postgrado sobre el sector petrolero en este centro.

Mientras la Universidad Bolivariana da buenos resultados, prosigue Paravisini, la radicalización de estudiantes y profesores en las universidades tradicionales ha perjudicado fuertemente la calidad de la enseñanza. "La Universidad de los Andes y la Central, aquí en Caracas, tienen una deplorable situación en el profesorado. Los docentes se han dedicado a toda clase de actividades menos a enseñar. No dan cla-

ses, están en una confrontación política permanente. Y no se trata sólo de protestas en contra del Gobierno, sino acciones delictivas", asegura. Es más, añade, "en los exámenes advierten a los estudiantes que si no protestan en contra de Maduro no aprobarán. Se adoctrina a los estudiantes. No hay espacio para el debate".

Son dos mundos aparte. ¿A quién creer? Mucho depende de lo que se considera una enseñanza plural o una enseñanza independiente y de qué. Paravisini confirmaría los temores de los estudiantes de Mérida acerca de la enseñanza bolivariana, al sostener: "La universidad tradicional siempre ha sido un instrumento del capitalismo; en la universidad bolivariana intentamos responder a los requisitos del proyecto nacional, como por ejemplo la investigación petrolera". Nuevos ingenieros para el sector petrolero y petroquímico se hicieron imprescindibles cuando Chávez despidió a la plantilla de la petrolera estatal PDVSA después de la huelga petrolera del 2002, un segundo intento de derrocarlo meses después del fallido golpe.

Mientras, cuando se les pregunta cuál es la posición ideológica de su campaña, los estudiantes de Mérida elogian como portavoz a Jorge Opalinski Rimer, estudiante de Ciencias Políticas. "Queremos acabar con un modelo ideológico que introdujo el comunismo cubano a raíz de la guerrilla de los años sesenta; de ahí el resentimiento de Chávez hacia una clase social", responde. (La clase social, se supone, es la de una oposición y un movimiento de protesta estudiantil esencialmente de clase media).

En busca de un término medio, se podría acudir a Miguel Tener Salas, historiador político de la Universidad de California, de origen venezolano y autor del libro *Venezuela: what everyone needs to know*, (Oxford University Press, 2015). Tener Salas recuerda las reivindicaciones de los movimientos estudiantiles de la era anterior a Chávez: "Con un acceso disminuido a la educación, los estudiantes de extracción socioeconómica más baja exigieron la entrada en las universidades públicas, que habían llegado a ser dominadas por las clases medias y altas", escribe.

Continúa: "Gracias a las Universidades Bolivarianas de Venezuela y la misión Sucre, que proporciona acceso a la enseñanza superior en diversos campus, Venezuela cuenta con una de las tasas de participación universitaria más altas de América Latina". Pero hay un problema: "El acceso a la enseñanza superior para miles de estudiantes ha aumentado las expectativas sobre el acceso a empleo, un reto que no se ha logrado", señala Miguel Tener Salas.

La profunda crisis económica que sufre Venezuela desde la caída del precio del petróleo está agravando este problema de expectativas frustradas. En esto, todos están de acuerdo.